

# Perspectiva histórica de la redacción médica profesional

Santiago Rosales

## Introducción

La redacción médica es la actividad de quien tiene como profesión el redactar textos de carácter científico relacionados con el mundo de la salud. ¿Cuál es su origen, cómo se inició y como ha evolucionado? En sí misma no es una actividad nueva; su consideración como profesión sí lo es, al menos en nuestro país.

El ámbito de la redacción médica es amplio: preparación de protocolos de investigación farmacéutica en cualquiera de sus fases; redacción acorde con las normativas oficiales de la documentación necesaria para el registro de fármacos; elaboración de manuscritos con el formato requerido para su publicación en revistas biomédicas; confección de textos divulgativos de educación sanitaria, etc. Existe, pues, una redacción médica de comunicación científica, una redacción médica de registro de fármacos (*regulatory medical writing* en el ámbito anglosajón) y una redacción médica de información y divulgación sanitaria dirigida al público general. Sus características comunes son la claridad, la precisión y la fiabilidad.

Por tanto, la redacción médica, en la acepción que aquí se utiliza, no es la del libro de ensayo, novela o poesía escrito por un profesional de la sanidad, sino la redacción de carácter científico en el ámbito de las ciencias de la salud en sus vertientes de investigación, aplicación de normativas e información sanitaria.

## Los orígenes de la redacción médica

Los orígenes de la redacción médica como actividad profesional hay que buscarlos en la creciente complejidad que supone el redactar textos de contenido científico en los formatos que exigen las normativas que regulan el desarrollo y la comercialización de nuevos fármacos, o las que requieren los editores de las numerosas revistas biomédicas. Y para ello hace falta, además de la capacidad de expresión escrita, el conocimiento de dichas normas.

Se dice con demasiada frecuencia que los médicos no saben escribir, pero lo cierto es que los profesionales de la salud han tenido siempre una deriva hacia las artes (literarias, musicales o plásticas) que es por todos reconocida. Sin entrar demasiado en detalles, por lo que se refiere a las artes literarias baste mencionar médicos que fueron novelistas o dramaturgos ilustres, como Pío Baroja, Conan Doyle, Chejov (más dedicados a la literatura que a la medicina), o lo son hoy, como el oftalmólogo Jaime Salom. Profesionales de reconocido prestigio (Juan José López-Ibor, por ejemplo) comunicaron fluidamente por escrito su experiencia al gran público, como lo hacen hoy muchos profesionales en ejercicio.

Aunque haya científicos que, efectivamente, carecen de habilidades literarias, parece más apropiado afirmar que quien hace ciencia e investiga suele encontrar poco tiempo y cierta dificultad en poner por escrito (en orden y listo para publicar) los resultados de sus investigaciones.

Las compañías farmacéuticas, por su parte, no sólo producen un abundante material científico sino que deben presentar sus proyectos de investigación, los resultados de sus investigaciones y las solicitudes de registro de nuevos fármacos (o de nuevas indicaciones para fármacos existentes) en unos formatos específicos que vienen determinados por las autoridades sanitarias.

A ambos (científicos y compañías farmacéuticas) les resulta conveniente poder delegar la elaboración de los textos en un profesional de la redacción médica. Por eso, la historia de la redacción médica tal como se entiende aquí está íntimamente ligada a la historia del desarrollo de la industria farmacéutica y al aumento en número y calidad de las publicaciones científicas médicas.

### El desarrollo de la industria farmacéutica

Hasta mediados del siglo XIX, la terapéutica era esencialmente empírica y elucubradora: se basaba en la experiencia positiva acumulada (quina para la fiebre, opio para el dolor) y en las elucubraciones propias de la época (sangrías en casos de fiebre, para eliminar el componente caliente —la sangre— del cuerpo). Entonces, los trabajos de los farmacéuticos no siempre atraían la atención de los clínicos, muchos de los cuales consideraban que la función esencial del médico se limitaba a diagnosticar la enfermedad y daban escasa importancia a la prescripción terapéutica fruto de la poca confianza en la eficacia de los remedios de la época. En opinión de muchos médicos y excepción hecha de unas pocas medicinas apoyadas en el empirismo práctico, poco podía hacerse para curar la enfermedad con medicamentos, y la solución quirúrgica era muchas veces la mejor considerada.

La farmacología moderna nace con el médico lituano Buchheim (1820-1879), traductor del libro *Elements of Materia Medica*, una conocida obra del farmacéutico inglés Jonathan Pereira (1804-1853). No se limitó a traducirlo sino que lo actualizó, eliminando remedios obsoletos, y

lo amplió con un capítulo dedicado a la acción farmacológica de los medicamentos de entonces, iniciando así la farmacología científica (1). Sin embargo, su discípulo Oswald Schmiedeberg (1838-1921) es quien recibe el honor de ser considerado el padre de la farmacología actual. Fundó la primera revista de farmacología experimental, *Archiv für Experimentelle Pathologie und Pharmakologie*, y fue una persona clave en la farmacología alemana que, gracias a él, tuvo un papel preponderante en la época.

Los éxitos de los experimentos y de las investigaciones aplicadas de Schmiedeberg y su pléyade de discípulos no tardaron en influir en otros científicos de la época, incluso al otro lado del Atlántico: Magnus, en Berlín, descubría cómo actúan las sustancias digitálicas; Langley, Dale y Gottlieb, también discípulos de Schmiedeberg, analizaban la farmacología del sistema nervioso vegetativo; Abel, en Estados Unidos, cristalizaba la adrenalina; Cloeta, Meyer y Hernando, investigaban hipnóticos y anestésicos locales.

La industria y la economía alemanas comenzaron pronto a notar los resultados positivos y los beneficios de sus inversiones en investigación punta. Carl Duisberg fue uno de los primeros hombres de negocios que entendió la importancia que para una empresa tiene la investigación. Favoreció el trabajo de quienes dedican su tiempo a investigar, y consecuencia de ello fue el desarrollo de un fármaco tan conocido como la Aspirina (2).

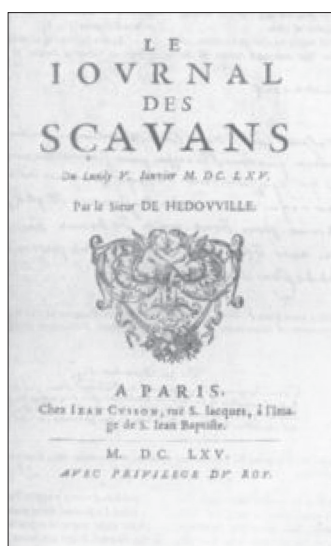
Desde entonces, el florecimiento de la industria farmacéutica ha continuado con un ritmo creciente, al igual que el incremento de los recursos que las compañías farmacéuticas dedican a la investigación. La descripción detallada de su evolución está fuera del objeto de este artículo, pero lo cierto es que la investigación farmacológica de hoy cada vez debe cumplir con más exigentes requisitos legales, metodológicos y éticos. Y esta creciente complejidad en los protocolos de investigación y en los requisitos para el registro de medicamentos ha justificado e impulsado la aparición de profesionales especialmente preparados para redactarlos de acuerdo con las normas de las autoridades sanitarias de cada país.

## El aumento de las publicaciones científicas médicas

Es evidente que el número y la importancia de las publicaciones biomédicas ha aumentado significativamente en el último siglo, hasta el punto de que resulta muy difícil conocer el número exacto de las existentes: continuamente nacen unas y desaparecen otras.

Parece que la primera publicación médica vio la luz en Francia, en 1631, por obra del médico Teofrasto Renaudot (3), si bien no está claro que su contenido fuera exclusivamente médico (4).

La primera publicación científica médica fue probablemente el *Journal des Sçavans* (llamado después *Journal des Savants*), aparecido en 1665 en París (5). Poco después, aunque aproximadamente por la misma época, la Royal Society publicaba en Inglaterra sus *Philosophical Transactions*, que más tarde, en 1771, amplió su difusión a las colonias de Norteamérica, donde recibió el nombre de *Transactions* (6). En España, la primera fue *Efemérides barométricas matritenses*, publicada en Madrid en 1734 y considerada como la primera revista médica española.



En 1812 comienza a publicarse en Norteamérica *The Medical Repository*, el germen del actual *New England Journal of Medicine* (7). En 1823 aparece en Inglaterra *The Lancet*, publicación médica científica fundada por Thomas

Wakley, con un marcado carácter social y considerada por algunos como la primera en utilizar revisores externos (8), aunque probablemente fue el *Journal des Savants* la primera publicación que adoptó, ya en 1702, la costumbre de revisar los artículos antes de publicarlos, idea original que fue luego adoptada por la publicación inglesa (4, 9). El *British Medical Journal* aparece en 1857 y el *Journal of the American Medical Association* en 1883.

Desde comienzos del segundo tercio del siglo xx, la lengua inglesa sustituye al francés y al alemán como idioma universal para la comunicación científica.

La aparición de las especialidades médicas y de sus respectivas sociedades científicas condujo a un rápido incremento de la producción científica especializada, para cuya difusión resultaron insuficientes las revistas biomédicas de carácter general. Para absorber tal producción surgieron entonces las publicaciones biomédicas especializadas, órganos de expresión de las diferentes sociedades médicas y de su producción científica.

En las últimas décadas, el número de las publicaciones biomédicas ha ido en aumento de forma exponencial: en enero de 2008, la base de datos MEDLINE recoge lo publicado en 5246 revistas biomédicas seleccionadas entre todas las existentes actualmente. Obtener el número exacto de todas las publicaciones biomédicas actuales es tarea poco menos que imposible, no sólo por la variedad de temas que pudieran solaparse (aquellas con repercusión sanitaria, pero no estrictamente clasificables como biomédicas) sino también por la rotación existente, pues aparecen unas y dejan de publicarse otras. Profesionales de la biblioteconomía estiman que una cifra aproximada puede estar entre 15.000 y 17.000 publicaciones biomédicas (10).

Además de aumentar en número, las publicaciones biomédicas actuales tienen todas ellas sus «normas para los autores», y las más importantes (*British Medical Journal*, *Journal of the American Medical Association*, *The Lancet*, *The New England Journal of Medicine*) aconsejan, además, seguir ciertas normas o directrices para cada tipo de investigación que se les envíe (11):

- CONSORT, para textos de ensayos clínicos controlados.
- STARD, para textos de estudios que versan sobre precisión de diagnóstico.
- STROBE, para estudios epidemiológicos observacionales.
- QUOROM (ahora llamada PRISMA), para textos de revisiones sistemáticas.
- MOOSE, para textos sobre metaanálisis de estudios observacionales.

Estas guías no son las únicas; se podrían añadir más directrices de otras entidades: guías ICH, Código de buenas prácticas en la promoción de medicamentos (12), Conducta en ensayos clínicos y sus informes de resultados (13), entre otras.

Todo ello hace que los investigadores que desean publicar deban emplear mucho tiempo en la redacción de los textos en que describen sus investigaciones, y muchos optan por solicitar la ayuda del redactor de textos médicos, un profesional que conoce las normativas y cuya ayuda permite agilizar las publicaciones, reducir el tiempo de espera y la necesidad de correcciones exigidas por los editores. Es evidente, pues, que el profesional que conoce y redacta en conformidad con todas esas normas, está ejerciendo un trabajo altamente cualificado.

### **Nacimiento de la redacción médica como profesión**

Como consecuencia del aumento en las exigencias legales, metodológicas y éticas para la investigación farmacológica, así como por el crecimiento del número de publicaciones biomédicas con editores cada vez más exigentes, fue cada vez más evidente la conveniencia, la comodidad y la eficiencia de encomendar las tareas de redacción a quien supiera, pudiera y dispusiera del tiempo para hacerlo. Estaba naciendo la profesión de redactor de textos médicos.

Cabe decir, sin embargo, que es difícil investigar cuándo se inicia esta actividad, entre otras

razones porque durante muchos años y con demasiada frecuencia ha sido una actividad poco menos que oculta o poco reconocida como tal. El profesional de la redacción médica era un erudito fantasma y así era denominado en el entorno anglosajón: *ghostwriter*, un escritor en la sombra y anónimo (muy solicitado, por cierto, no sólo en el mundo científico sino también en el puramente literario\*).

Actualmente hay, por fortuna, un común acuerdo en que el nombre, no la actividad, debe desaparecer del entorno de la redacción médica, no sólo por el secretismo que conlleva (contrario a la política de transparencia que están imponiendo las revistas biomédicas de mayor prestigio) sino por el creciente reconocimiento de que el trabajo de redactor de textos médicos, como profesión, no sólo es legítimo sino también muy útil y productivo.

La World Association of Medical Editors (WAME) (14) y la European Medical Writers Association (EMWA) (15) han hecho públicos sus criterios respecto al autor “fantasma” y coinciden en que el trabajo del redactor debe ser claramente reconocido y explicitado. Cuando el redactor de textos médicos, en fluida comunicación con los autores, busca bibliografía, estructura un texto, redacta un primer borrador de trabajo y finalmente pone en limpio las correcciones o precisiones de los autores firmantes, no parece ético mantenerle en el anonimato; al fin y al cabo, su trabajo y su experiencia son útiles en la preparación de manuscritos o de documentos requeridos por la normativa vigente para agilizar el correspondiente proceso de aprobación.

### **Las asociaciones de redactores médicos**

El reconocimiento que la figura del redactor de textos médicos ha ido adquiriendo en otros países a lo largo de los años es mérito indiscutible no sólo de los propios profesionales, sino

<sup>1</sup>Se dice que hay editores que utilizan escritores excelentes, pero poco conocidos, para escribir libros que luego se venderán como escritos por quien tiene ya un renombre literario y así aumentar las ventas. Lo mismo se aplica a los textos científicos.

también de la labor de información y formación realizada por la American Medical Writers' Association (AMWA) y las sucesivas asociaciones que siguieron su ejemplo.

La que parece ser la primera asociación de redactores médicos se creó en Norteamérica en 1940, con el nombre de Mississippi Valley Medical Editors' Association (MVMEA). Esta asociación fue el resultado de la inquietud de unos profesionales de la medicina pertenecientes a la Mississippi Valley Medical Society, y su finalidad era la de apoyar las publicaciones científico-médicas. El germen de la MVMEA lo formaron seis médicos y su actividad se limitaba esencialmente al estado de Illinois. En 1948, los miembros de la MVMEA vieron la necesidad de ampliar sus objetivos y su ámbito de actuación. Con la ayuda del entonces editor de *JAMA*, la MVMEA dio paso a la actual AMWA, cuya actividad se extendería por todo el país.

La AMWA tenía como objetivo inicial mejorar la calidad de la redacción médica y asegurar así la pronta publicación de artículos científicos. También tenía entre sus objetivos incentivar y estimular la enseñanza de la redacción médica, organizando programas específicos de formación. De los seis médicos que constituyeron la semilla inicial de la asociación se ha pasado a más de 5400 afiliados en Norteamérica y otros 26 países, reuniendo a todos aquellos profesionales con interés en la comunicación en ciencias de la salud. Cuenta con 19 filiales en otros tantos estados, y desde 1970 también en Canadá. Esta estructura de asociaciones locales afiliadas facilita un ágil funcionamiento y confiere una mayor proximidad de sus miembros con las sedes locales.

En 1982 nace la Australasian Medical Writers Association, la asociación de redactores de textos médicos de Australia, Nueva Zelanda y el Sudeste Asiático. Cuenta actualmente con unos 300 asociados de profesiones relacionadas con el área de la salud.

La European Medical Writers Association (EMWA) fue en sus inicios una filial de la AMWA, pero desde 1989 se constituyó en asociación independiente a partir de un pequeño grupo de profesionales de la comunicación biomé-

ca (no únicamente médicos) cuyo objetivo era crear, dentro del ámbito europeo, un espacio de discusión sobre temas propios de la profesión, favorecer la formación de sus asociados y mantener unos altos estándares de calidad en la redacción médica.

Al ser el inglés la única lengua vehicular de las asociaciones existentes (EMWA, AMWA), y considerando la gran difusión de la lengua española, había motivos suficientes para promover en España una nueva asociación que, coincidiendo con las anteriores en objetivos científicos y técnicos, procurara además la excelencia en el uso del español escrito en textos biomédicos. Así, en 2004 se comenzó a gestar la idea de una asociación española de redactores de textos médicos. Sabiendo que en España hay quienes se dedican a esta actividad y que aún es muy escaso el conocimiento que se tiene de la profesión, parecía necesario crear un foro asociativo que ayudara a difundir la utilidad de la redacción médica profesional para científicos, compañías farmacéuticas, agencias de comunicación y organizaciones que investigan por contrato (CRO).

En febrero de 2005 nació la Asociación Española de Redactores de Textos Médicos (AER-TeM) con objetivos que no podían ser muy distintos: calidad científica en la preparación de textos relacionados con el área de la salud y formación continuada de sus asociados. La AER-TeM cuenta actualmente con una treintena de asociados con licenciaturas y doctorados en diversas ramas de las ciencias de la salud.

El mismo año, en diciembre, se creó en Washington la Asociación Internacional de Traductores y Redactores de Medicina y Ciencias Afines (TREMEDICA), que aunque se originó en Estados Unidos acoge a traductores y redactores en lengua española de textos relacionados con la medicina y ciencias afines. Y más recientemente, en 2007, se creó la All India Medical Writers Association (AIMWA).

Es probable que en un futuro próximo veamos el florecimiento de asociaciones de redactores de textos médicos en otros países europeos que también utilizan, además del inglés, sus lenguas propias en la creación de textos científicos.

## Bibliografía

1. Valdecasas FG. Desarrollo de la terapéutica medicamentosa. En: Valdecasas FG, Laporte J, Salvá JA, editores. Bases farmacológicas de la terapéutica medicamentosa. Barcelona: Editorial Salvá; 1969.
2. Rosales S. Historia de Aspirina, un fármaco para la eternidad. En: Aspirina, un fármaco para la eternidad. Barcelona: QF Bayer; 1994.
3. Lobo Satué MI. La higiene en Barcelona a través de la *Revista Médica de Barcelona* (1924-1936). Antología de textos. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. 2000; 249. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-249.htm>
4. Tomado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Th%C3%A9ophraste\\_Renaudot](http://es.wikipedia.org/wiki/Th%C3%A9ophraste_Renaudot)
5. Tomado de: [http://en.wikipedia.org/wiki/Journal\\_des\\_s%C3%A7avans](http://en.wikipedia.org/wiki/Journal_des_s%C3%A7avans)
6. Éste y otros datos históricos han sido tomados de Hernández Borges A. Estudio comparativo de listas de correo pediátricas de Internet. Tesis doctoral. Facultad de Medicina, Universidad de La Laguna; 1999. Disponible en: <http://personal.telefonica.terra.es/web/pec-internet/Tesis-web/Indice.htm>
7. Tom L. Medical writing: where it's been, where it's going. *AMWA Journal*. 2000;15:9-12.
8. Tomado de: [http://en.wikipedia.org/wiki/The\\_Lancet](http://en.wikipedia.org/wiki/The_Lancet) y [http://en.wikipedia.org/wiki/Thomas\\_Wakley](http://en.wikipedia.org/wiki/Thomas_Wakley)
9. Booth CC. The origin and growth of medical journals. *Ann Intern Med*. 1990;113:398-402.
10. Humphreys BL, McCutcheon DE. Growth patterns in the National Library of Medicine's serials collection and in Index Medicus journals, 1966-1985. *Bull Med Libr Assoc*. 1994;82:18-24.
11. Estas normativas y directrices están recogidas y disponibles en: <http://www.equator-network.org/>
12. Código Farmaindustria/IFPMA. Disponible en: [http://www.farmaindustria.es/index\\_secundaria\\_codigo.htm](http://www.farmaindustria.es/index_secundaria_codigo.htm)
13. PhRMA principles on conduct of clinical trials and communication of clinical trial results. Disponible en: <http://www.phrma.org/files/Clinical%20Trials.pdf>
14. Criterio de la WAME disponible en: <http://www.wame.org/resources/policies#ghost>
15. Jacobs A, Wager E. European Medical Writers Association (EMWA) guidelines on the role of medical writers in developing peer-reviewed publications. *Curr Med Res Opin*. 2005;21:317-21.